

La influencia de la edad en la percepción del civismo

Autora: Roraima Yáñez Pérez

Tutores: Ramón Rodríguez Torres

Armando Rodríguez Pérez

Trabajo de Fin de Grado de Psicología. Facultad de Psicología y Logopedia.

Universidad de La Laguna. Curso académico 2018-19.



Índice

- Resumen/abstract	3-4
- Introducción	5-9
- Estudio 1	9-14
o Método	9-12
▪ Participantes	9-10
▪ Material y procedimiento	10-12
o Resultados y discusión	12-14
- Estudio 2	15-19
o Método	15-17
▪ Participantes	15
▪ Material y procedimiento	15-17
o Resultados y discusión	17-20
- Discusión general	20-22
- Referencias	22-25
- Anexos	25-26

Resumen

De acuerdo con el modelo dual de deshumanización, el civismo se considera un rasgo únicamente humano (UH) y, en consecuencia, una característica que se adquiere a lo largo de la vida mediante la socialización y educación. En este sentido, dado que las personas mayores han tenido más tiempo de socialización, es previsible que su percepción de las conductas cívicas e incívicas sea diferente a la de los jóvenes. El primer estudio que se presenta en este trabajo muestra que los mayores consideran las conductas cívicas esencialmente humanas y positivas. Así mismo, consideran que las conductas cívicas e incívicas que conllevan reprobación social son aquellas que tienen repercusiones sobre los otros. En el segundo estudio, se investigó la valoración de conductas incívicas en función de la edad del participante y del agente (joven vs. mayor). Tanto los participantes jóvenes como mayores, consideraron más incívico al agente joven y la conducta incívica que realizaba, frente al agente mayor. En esta línea, los participantes mayores realizaron juicios más extremos que los jóvenes, considerando más incívica la conducta y al agente. Estos resultados se discuten a la luz del modelo dual de deshumanización.

Palabras clave: edad, civismo, agente, humanidad.

Abstract

According to dual model of dehumanization, civism is considered a trait of human uniqueness which is developed throughout life through socialization and education. In this sense, given that elderly have had a greater socialization process, it is expected that their perception of civism will be different from young people. First study presented in this research shows that elderly consider civil behaviors to be human and positive. In addition, they consider that civil and uncivil behaviors entail social reprobation as long as they have repercussion on others. In the second study, we investigated the assessment of uncivil behaviors according to the age of the participant and the perpetrator (young vs. elderly man). Both young participants and old ones considered the young perpetrator and his behavior more uncivil, compared to the elderly man. Besides, the elderly participants made more extreme judgments than the young

ones, considering the behavior and the perpetrator to be more uncivil. These results are discussed in light of the dual model of dehumanization.

Key words: age, civism, perpetrator, humanity.

Introducción

En las últimas décadas, numerosos estudios desde la Psicología Social se han centrado en la deshumanización. La diferencia de los estudios recientes con respecto a los tradicionales es que la deshumanización ya no se asocia solo a espacios de conflictos intergrupales extremos como las guerras o genocidios, sino que se considera un fenómeno presente en las relaciones intergrupales del día y día (Haslam, 2006; Leyens et al., 2001). Para las teorías más recientes, la deshumanización continúa refiriéndose al fenómeno de percibir a una persona o grupo como falto de humanidad (Haslam & Loughnan, 2014). Dichas teorías consideran que la percepción social de humanidad se produce mediante una atribución diferencial de rasgos de personalidad (Haslam, Bain, Douge, Lee, & Bastian, 2005), sentimientos y emociones (Demoulin et al., 2004), estados mentales (Gray, Gray, & Wegner, 2007) y conductas (Wilson & Haslam, 2012).

En este sentido, una de las teorías que más investigaciones ha provocado es el modelo dual de deshumanización de Haslam (2006), que propone dos formas de concebir la humanidad. Por un lado, distingue cualidades de naturaleza humana (NH), que son atributos típicos del ser humano, pero no exclusivos al compartirlos con muchas especies animales (emocionalidad, calidez, apertura mental, capacidad de agencia y capacidad para profundizar). Si se priva a alguien de estas cualidades, sería equivalente a considerarlo más un “autómata” que un humano.

Por otro lado, distingue las cualidades únicamente humanas (UH), que diferencian al ser humano de las otras especies (conducta cívica, refinamiento, sensibilidad moral, racionalidad y madurez). Deshumanizar a una persona privándole de ellos sería considerarla más “animal” que humana.

La investigación ha dado apoyo empírico a esta teoría y se han realizado numerosos estudios a partir de ella (Haslam & Stratemeyer, 2016). El objetivo del presente trabajo es, precisamente, profundizar en uno de los criterios diagnósticos de humanidad que, como se ha dicho, Haslam (2006) considera un rasgo únicamente humano (UH): el civismo.

¿Qué es el civismo?

Aunque los/as investigadores/as del campo de la deshumanización utilizan el civismo como criterio de humanidad, no se ha profundizado en su operacionalización y relación con la humanidad en las investigaciones empíricas. Tampoco se ha profundizado en si el incivismo, como contraposición al civismo (cualidad UH), facilita la deshumanización animalística del otro, tal y como propone Haslam (2006).

Una de las dificultades que entraña el estudio del civismo es, precisamente, su operacionalización. El concepto de civismo como lo conocemos actualmente ha ido evolucionando a lo largo de los siglos, siendo el fruto de un complejo proceso histórico en el que interactúan diversos factores y conllevan una transformación del comportamiento y de la sensibilidad humana en una dirección concreta.

El término “civilité” alcanzó su significado para la sociedad occidental cuando se dejó atrás la sociedad caballeresca y la unidad de la Iglesia Católica en el s. XVI. A lo largo del s.XVI y hasta el s. XVII, se asentó una jerarquía social fija, lo que resaltó la importancia de los buenos modales, las presiones y controles sociales para mantenerse o aspirar a la clase social más favorecida. Así, se fue haciendo cada vez más estricto y rígido el código de reglas de comportamiento y la sensibilidad ante lo permitido y lo no permitido (Elias, 2015). Fue a partir de entonces cuando el comportamiento y el código de comportamiento comenzaron a evolucionar hasta lo que tenemos en la actualidad.

Actualmente, aunque hay múltiples definiciones de civismo, se puede considerar un tipo de comportamiento ético que incluye la cortesía, modales, buena ciudadanía y la preocupación por el bienestar de las personas de nuestra comunidad (Forni, 2002). Por su parte, las conductas incívicas hacen referencia a la ausencia de ese comportamiento ético y son consideradas por los/as habitantes de las ciudades como los factores de estrés más importantes y los que más disminuyen la calidad de vida (Robin, Matheau-Police & Couty, 2007). En este sentido, se ha encontrado que los comportamientos incívicos leves pueden desembocar en actos incívicos de

mayor intensidad (Pearson & Porath, 2005), lo que demuestra la incidencia que el “incivismo rampante” (Forni, 2002) tiene en el bienestar de los/as ciudadanos/as.

A diferencia de los actos delictivos, las conductas incívicas no son tan graves ni peligrosas como para merecer la atención de la policía ni ser motivo de represión sistemática (Chaurand & Brauer, 2008). A pesar de esto, la mayoría de estudios sobre incivismo se han centrado en su relación con las tasas de crímenes y con el declive de los barrios.

Rountree y Land (1996), citado por Phillips y Smith (2006), encontraron que el incivismo percibido correlaciona con el miedo al crimen, en general, y el temor por la seguridad personal, en particular. Phillips y Smith (2006), por su parte, argumentan que es necesario retomar el papel de la interacción social en el estudio del incivismo, yendo más allá del ámbito de la criminología. Concretamente, estos autores (Phillips & Smith, 2003), llevaron a cabo el primer estudio empírico sobre la conducta incívica a gran escala, concluyendo que existen dos tipos de comportamientos incívicos: los verbales (p.ej.: maldecir, jurar, hacer comentarios sexistas...); y los físicos (p.ej.: conducción agresiva y egoísta, saltarse la cola, tirar basura a la calle...), que fueron los más mencionados por los participantes y considerados como mejor representación de la falta de cortesía y modales.

Como se puede concluir de lo expuesto, el civismo es producto en gran medida de la socialización y de la interiorización de la norma. En este sentido, Haslam (2006) lo considera una característica únicamente humana, íntimamente relacionada con el refinamiento, la racionalidad y la madurez. Desde este punto de vista, ¿es la edad una variable que influya en el comportamiento cívico y su percepción?

La edad y el comportamiento cívico

La mayoría de los estudios al respecto concluyen que la edad influye, en efecto, en el comportamiento cívico. Sin embargo, los resultados son a veces contradictorios.

Por un lado, Phillips y Smith (2003) encontraron que las personas de mediana edad y los mayores son considerados los agentes más probables de las conductas incívicas. En la misma línea, otros estudios han concluido que el civismo aumenta en los primeros años de vida, se estabiliza en la edad adulta y declina en la vejez (Kirkwood, Bond, May, McKeith, & Teh, 2008, citado por Kasanzew, López Pell, Brasca, Legé, & Casabianca, 2010).

Por otro lado, Ferriss (2002), utilizando una escala creada en 1996 a partir de los ítems de la Encuesta Social General (GSS) y centrándose en el civismo a nivel interpersonal, halló que éste aumenta con la edad, condicionado por la experiencia de interacción y las normas sociales.

Considerar el civismo como una característica únicamente humana (Haslam, 2006) que correlaciona con la madurez, es congruente con estos últimos resultados. En este sentido, para Bengtson y Kuypers (1971), los jóvenes ejercen presión para minimizar los controles externos, mientras que los mayores presionan para lo contrario, para mantener el control sobre los jóvenes. Esto conecta con los resultados encontrados por Brauer y Chaurand (2010) sobre el control social informal ejercido ante conductas incívicas. En su estudio con muestras de ocho países y una media de edad de los participantes comprendida entre los 20.8 ($DT=3.2$) y los 39.2 ($DT=13.6$) años, se les presentó una lista de 46 conductas entre las que había conductas incívicas (p.ej.: “La persona tira al suelo un Kleenex usado cerca de un contenedor de basura”) realizadas por un hombre joven de 20 años. Los participantes debían responder a tres preguntas sobre lo desviado y frecuente de la conducta incívica, así como la medida en la que ejercerían control social informal. Los resultados mostraron efectos significativos de la edad sobre el control social informal, de manera que, a mayor edad del participante, mayor probabilidad de ejercer control social ante conductas incívicas.

Como puede verse a partir de las investigaciones analizadas, la edad es una variable importante que condiciona el comportamiento cívico y la percepción de conductas cívicas e incívicas. Precisamente el objetivo de la primera investigación de este trabajo es analizar la percepción que los mayores tienen de un amplio rango de conductas cívicas e incívicas en

varias dimensiones relevantes (valencia, frecuencia, repercusión social, reprobación social, humanidad y civismo).

Sin embargo, es posible que la edad no solo influya en la percepción diferencial de las conductas cívicas e incívicas, sino que, además, la edad del “agente de la conducta”, es decir, la edad de quien la lleva a cabo, influya igualmente en la percepción de gravedad o reprobación de su comportamiento. Como afirman Hart y Morry (1997) “el mismo comportamiento realizado por personas de diferentes características sociales o de diferentes orígenes culturales es probable que sea interpretado con un significado diferente” (p. 34). En este sentido, Przygotzki y Mullet (1997), en el ámbito de las conductas inmorales, encontraron que se atribuía más culpa al agente de la conducta cuando era una joven adulta que cuando era una niña o una anciana. El efecto de la intencionalidad de la conducta sobre la atribución de culpa fue también mayor cuando era una joven adulta quien realizaba la conducta. Por otra parte, las participantes jóvenes adultas y las ancianas evaluaron con mayor dureza al agente de la conducta inmoral cuando la víctima pertenecía a sus respectivos endogrupos.

El objetivo del segundo estudio de este trabajo es, precisamente, analizar la relación entre la edad del observador de conductas incívicas y la edad de quien la realiza (agente).

Estudio 1

Como se ha comentado, el objetivo de este primer estudio es analizar la percepción que tienen las personas mayores de conductas cívicas e incívicas. En otras palabras, explorar la medida en que las personas mayores relacionan el civismo con dimensiones como la valencia, frecuencia, repercusión social, reprobación social y humanidad.

Método

Participantes

La muestra estaba compuesta por 108 participantes del Centro de Día de Tegueste, profesorado universitario de la Facultad de Química y

trabajadores/as de distintos sectores. El rango de edad de los/as participantes estaba comprendido entre 45 y 85 años ($M=59.67$, $DT=8.98$). De ellos/as, 49 eran hombres, 58 mujeres y 1 no especificado. Los/as participantes fueron reclutados/as mediante el método de bola de nieve (Goodman, 1961). Fueron distribuidos en tres muestras, dos de ellas de 37 y una de 34. Cada participante evaluó 10 conductas en 6 dimensiones relevantes.

Material y procedimiento

Todas las conductas se extrajeron del estudio normativo de conductas cívicas e incívicas de Betancor, Rodríguez-Torres, Rodríguez-Gómez, Delgado y Rodríguez-Pérez (2019, en revisión). Se seleccionaron 15 conductas cívicas y 15 incívicas igualadas en las dimensiones de valencia y humanidad. Por un lado, las conductas cívicas incluían aquellas relacionadas con objetivos altruistas (p.ej.: ceder el asiento a una persona mayor), con la conformidad con normas sociales (p.ej.: recoger los excrementos del perro) y con la cortesía (p.ej.: pedir las cosas por favor). Por otro lado, las conductas incívicas comprendían desde acciones relativamente inocuas pero molestas (p.ej.: colarse en una cola), que mostraban una falta de cortesía (p.ej.: interrumpir a otro cuando está hablando) hasta aquellas que constituían claras violaciones de normas sociales y son sancionadas por normas locales (p.ej.: aparcar en un parking para personas con discapacidad).

Las 30 conductas fueron distribuidas en 3 cuestionarios (A, B y C), presentándose en cada uno 5 conductas cívicas y 5 incívicas. Cada una de estas conductas fue evaluada en seis dimensiones relevantes extraídas de los estudios de Brauer y Chaurand (2008, 2010), estudios sobre civismo (Betancor et al., 2019, en revisión) y estudios sobre términos emocionales asociados con infrahumanización (Demoulin et al., 2004).

Concretamente, se muestran a continuación las dimensiones empleadas ordenadas según se le presentaron a los participantes:

1. *Valencia de la conducta*: “Por favor, indique para cada una de las conductas que figuran a continuación, en qué medida le resultan a

usted positivas o negativas”. Se les presentaban cinco opciones, desde 1 (*Negativa*) hasta 5 (*Positiva*).

2. *Frecuencia de la conducta*: “En su opinión, ¿con qué frecuencia cree usted que la gente realiza cada una de las siguientes conductas?”. La escala de respuesta iba desde 1 (*Nada frecuente*) hasta 5 (*Muy frecuente*).
3. *Repercusión social*: “Las personas realizamos conductas cuyas consecuencias pueden afectar a otras personas del entorno. ¿En qué medida cree usted que las siguientes conductas tienen repercusiones en otras personas?”. Se les presentaban cinco opciones desde 1 (*Pocas repercusiones*) hasta 5 (*Muchas repercusiones*).
4. *Reprobación social*: “Al observar algunas conductas, las personas reaccionan hacia quien las realiza con más o menos intensidad. En algunas ocasiones estas reacciones son positivas (elogiándolas, aplaudiéndolas...) y otras veces son negativas (reprochándolas, criticándolas...). En otras ocasiones no provocan ninguna reacción. ¿En qué medida cree usted que las siguientes conductas generan reacciones públicas más o menos intensas?”. La escala de respuesta iba desde 1 (*No provoca reacción*) hasta 5 (*Provoca reacción intensa*).
5. *Humanidad de la conducta*: “A pesar de que los seres humanos hemos alcanzado un grado superior al de los animales en la escala evolutiva, a veces realizamos conductas con un carácter más animal que humano. Esto ocurre independientemente del contexto tecnológico y moderno en el que nos encontremos, de forma que podemos observar a personas llevando a cabo conductas que implican artefactos modernos (móvil, coche...) y, al mismo tiempo, se asemejan más a animales que a lo que cabría esperar de un humano por su nivel evolutivo. ¿En qué medida las siguientes conductas están acordes al nivel evolutivo alcanzado por el ser humano?”. Se les presentaban cinco opciones desde 1 (*Poco acorde*) hasta 5 (*Muy acorde*).
6. *Civismo*: “Para finalizar, responda a la siguiente pregunta: ¿en qué medida cree usted que las conductas que se presentan a

continuación son más o menos cívicas? Por favor, entienda por civismo un tipo de comportamiento ético que incluye la cortesía, buenos modales, buena ciudadanía y la preocupación por el bienestar de las personas de nuestra comunidad”. La escala de respuesta iba desde 1 (*Incívica*) hasta 5 (*Cívica*).

Resultados y discusión

En primer lugar, se calculó la fiabilidad siguiendo el procedimiento de Rothbart y Park (1986). En total, se eliminaron 2 sujetos ya que su correlación con la puntuación media no era significativa ($p > .05$), quedando un total de 106 sujetos (véase Tabla 1).

El coeficiente Alfa de Cronbach en la matriz traspuesta reflejó una buena consistencia interna en general (véase Tabla 1). Además, mediante el estadístico t para muestras independientes se verificó que la media en civismo de las conductas cívicas era significativamente mayor ($M=4.53$), que la de las conductas incívicas ($M=1.47$; $t_{(28)}=30,58$; $p < .001$).

Se llevó a cabo un análisis de componentes principales (véase Tabla 2). De las seis dimensiones estudiadas, se excluyó la media de “civismo” al realizar el PCA.

La solución factorial para las conductas cívicas resultó con un $KMO=.523$ y una chi-cuadrado significativa en la Prueba de Esfericidad de Barlett ($\chi^2_{(10)} = 22.99$; $p < .05$).

La rotación mostró 2 componentes principales con valores propios superiores a 1, que explican el 71.95% de la varianza.

El primer componente (Perfil cívico) tiene un valor propio igual a 2.1 y explica el 42.11% de la varianza total. Este factor representa la medida en que un comportamiento cívico se considera humano y positivo. Siguiendo la redacción de la pregunta, cuanto más “acorde al nivel evolutivo alcanzado por el ser humano” es una conducta cívica, más positiva se considera. Por su parte, la frecuencia indica que los mayores consideran que las conductas cívicas son frecuentes en la medida en que son humanas y positivas, resaltando el carácter normativo del civismo.

El segundo componente (Efecto social) tiene un valor propio igual a 1.49 y explica el 29.84% de la varianza total. Este factor indica que las conductas cívicas conllevan reprobación social (a modo de elogio, aplauso...) en la medida en que tienen repercusiones en otras personas. Es decir, los mayores consideran que las conductas cívicas, como se indica en la pregunta, "generan reacciones públicas" intensas cuando las consecuencias de ésta afectan a otras personas del entorno.

En lo referente a los comportamientos incívicos, los resultados fueron, en gran medida, similares. En el análisis de componentes principales, la solución factorial resultó con un $KMO=.459$ y una chi-cuadrado significativa ($\chi^2_{(10)} = 28.047; p < .01$).

La rotación mostró dos componentes principales con valores propios superiores a 1 y que explican el 75.74% de la varianza total.

El primer componente (Efecto social) tiene un valor propio de 2.45 y explica el 49,05% de la varianza total. Hace referencia al efecto social que tienen estas conductas, así como a la naturaleza normativa de las mismas. Esto es, también con las conductas incívicas, la legitimidad de la reprobación social está determinada por la repercusión que tienen sobre los demás.

El segundo componente (Perfil incívico) tiene un valor propio de 1.33 y explica el 26.69% de la varianza total. Este factor indica que las conductas incívicas dan información sobre la humanidad en la medida en que son menos negativas y más frecuentes. El hecho de que, en este factor, los pesos de valencia y humanidad no sean negativos ocurre porque se utilizó una única escala de civismo que comprendía desde incívico a cívico. De esta forma, los pesos positivos nos están indicando que, dentro de las conductas incívicas, aquellas que son menos incívicas y menos negativas, son consideradas más humanas. Igualmente, el peso positivo de la frecuencia se puede interpretar como que lo menos incívico es considerado lo más frecuente.

Esto va en la línea de lo encontrado por Brauer y Chaurand (2010), quienes hallaron una correlación negativa entre la frecuencia de un

comportamiento (normas descriptivas) y la medida en que éste es visto como desviado o contranormativo (normas prescriptivas). Es decir, los comportamientos frecuentes se perciben como menos desviados.

Cabe mencionar que las agrupaciones resultantes de los análisis de las conductas cívicas e incívicas son muy similares y consistentes, a excepción de la dimensión de “frecuencia”, que satura más en uno de los factores en las conductas incívicas. Este hecho se puede interpretar como consecuencia de que las conductas incívicas se consideran humanas en la medida en que son realizadas por la gente de forma frecuente. De esta forma, “humano” no solo estaría indicando superioridad respecto a lo animal, sino una descripción de lo que los seres humanos hacen con frecuencia (Betancor et al., 2019, en revisión).

De acuerdo con Boudjemadi, Demoulin y Bastart (2017), las características únicamente humanas (UH), al contrario que las de naturaleza humana (NH), se adquieren a lo largo de la vida mediante la socialización y educación y varían entre individuos y cultura. Siguiendo esta línea, cabe esperar que las personas mayores tengan una concepción más clara de lo que es o no el civismo (característica UH). En este sentido, los resultados presentados reflejan cómo los mayores perciben las conductas cívicas e incívicas, pero para poder determinar el papel de la edad en la percepción del civismo, es necesario comparar estos datos con muestras de jóvenes.

Sin embargo, como se ha dicho, además de considerar la edad del/de la participante, también se debe considerar la edad del agente de la conducta, ya que la valoración de una misma conducta puede variar en función de quién la realiza (Hart & Morry, 1997). El segundo estudio, cuenta con muestras de jóvenes y mayores, y considera tanto la edad del/de la participante como la edad del agente de la conducta. Además, se centra en el análisis de las conductas incívicas, pues éstas son las que crean malestar en el contexto urbano y disminuyen la calidad de vida (Robin et al., 2007).

Estudio 2

El objetivo principal de este segundo estudio es determinar si hay diferencias en la evaluación del agente y la conducta incívica atendiendo a la categoría social de “joven” y “mayor” a la que pertenezca el agente y el/la participante en la investigación.

Método

Participantes

Participaron un total de 82 personas, de las cuales 47 eran mujeres y 35 hombres. Los/as participantes fueron reclutados/as mediante el método de bola de nieve (Goodman, 1961). La muestra de “jóvenes” contó con 41 participantes de entre 18-25 años ($M=21.73$; $DT=1.69$), mientras que la muestra de “mayores” estuvo formada por 41 personas de entre 55-86 años ($M=61.59$; $DT=8.23$).

Material y procedimiento

Los/as participantes cumplimentaron una de las dos versiones de cuestionario online. Al principio del cuestionario se explicaba el propósito de la investigación, se solicitaba consentimiento informado y datos sociodemográficos (sexo y edad). En cada cuestionario se presentaron cuatro historias en las que se describían 4 conductas incívicas realizadas en la calle por un hombre de 20 años (versión 1) o de 60 años (versión 2). Las conductas fueron seleccionadas a partir del estudio 1, de manera que estuviesen igualadas en todas las dimensiones, especialmente en valencia, repercusión social, reprobación social, humanidad y civismo (“Poner la basura por fuera del contenedor”, “Tirar papeles y basura a la calle”, “No respetar el carril bici” y “Estropear el mobiliario urbano”). En ambas muestras (“jóvenes” y “mayores”), 20 personas cumplimentaron la versión 1 y 21 la versión 2. Los/as participantes debían imaginar que eran observadores/as de esas conductas y posteriormente responder a una serie de preguntas:

1. *Incivismo de la conducta*: “En una escala que va de "muy poco incívica" (1) a "totalmente incívica" (7), ¿en qué punto consideras que habría que colocar la conducta "X"?”.
2. *Control social informal*: “Por favor, indica cómo crees que reaccionarías al comportamiento de ese hombre”. Se presentaba una escala de 6 puntos extraída de Moisuc, Brauer, Fonseca, Chaurand y Greitemeyer (2018): 0 = “no haces nada y sigues caminando”, 1= “Cuando tú y la otra persona se miran, le echas una mirada de enfado”, 2= “Sueltas un suspiro sonoro, lo suficientemente fuerte como para que la otra persona lo escuche”, 3= “Le dices respetuosamente a esa persona que su comportamiento es inaceptable”, 4= “Le dices agresivamente a esa persona que no puede hacer eso”, 5= “Insultas a esa persona”.
3. *Infracomunicación implícita*: “Si le hicieras un comentario desaprobando su conducta, ¿en qué medida crees que ese hombre sentiría las siguientes emociones?”. Se les presentaban emociones primarias y secundarias extraídas de Rodríguez-Pérez, Betancor-Rodríguez, Ariño-Mateo, Demoulin y Leyens (2014) en una escala de 1 (*Nada*) a 5 (*Mucho*). El criterio de selección fue que, por un lado, todas las primarias y, por otro lado, todas las secundarias, estuviesen igualadas entre sí en humanidad y valencia. Las emociones presentadas fueron: culpa, enfado, vergüenza, desagrado, decepción, malestar, remordimiento, ira, lamentación y pánico.
4. *Incivismo del agente*: “Si se te preguntara en qué medida crees que ese hombre que está realizando la conducta “X” es incívico, ¿en qué punto de la siguiente escala lo colocarías?”. Se presentaban 7 opciones (1: *Muy poco incívico*; 7: *Completamente incívico*).
5. *Infracomunicación explícita*: “Al ver al hombre realizando la conducta “X”, probablemente te vienen a la cabeza ideas sobre ese hombre. Si tuvieras que resumirlas en un punto de una escala humano - animal, ¿dónde situarías la imagen que te has formado? Por favor, mueve el cursor para colocarlo en algún punto de la siguiente escala:”. Los participantes debían mover un “slide” en una escala desde 0 (*Humano*) hasta 100 (*Animal*).

Al final del cuestionario, se presentaban tres preguntas de opción múltiple para comprobar que habían leído con atención las historias:

1. “¿Cuántas situaciones ha leído?”. Siendo las respuestas posibles: 3, 4 o 5.
2. “¿Cuántos años tenía la persona que realizaba las conductas?”. Siendo las respuestas posibles: 20 o 60.
3. “¿La persona que realizaba las conductas era un hombre mayor o un hombre joven?”. Siendo las respuestas posibles: hombre mayor u hombre joven.

Todos/as los/as participantes respondieron satisfactoriamente estas preguntas, por lo que no se descartó a ninguno/a debido a este criterio.

Resultados y discusión

La mayoría de las dimensiones presentan un $\text{Alpha} > .70$, a excepción del incivismo de la conducta y las emociones primarias ($\text{Alpha} > .60$).

Teniendo en cuenta la buena consistencia interna de los datos, se calcularon las medias de las variables “Incivismo de la conducta”, “Control social”, “Emociones primarias”, “Emociones secundarias”, “Incivismo del agente” e “Infrahumanización explícita”. Respecto a la variable de control social, siguiendo el procedimiento empleado por Chaurand y Brauer (2008) y por Moisuc et al. (2018), se dicotomizó la escala de forma que todas las respuestas 0 se consideraron “no control social” (codificadas como 0) y las respuestas 1 o mayores se consideraron “control social” (codificadas como 1). Estos datos se emplearon para calcular los porcentajes de control social informal, mientras que para el resto de análisis se empleó la variable sin dicotomizar. Se encontró que una media del 78,04% de los participantes ejercerían control social (75,6% en “Poner la basura por fuera del contenedor”, 78% en “Tirar papeles y basura a la calle”, un 78% en “No respetar el carril bici” y un 78% en “Estropear el mobiliario urbano”).

Se llevó a cabo un MANOVA de 2 (Edad Participante: joven vs. mayor) x 2 (Edad Agente: joven vs. mayor), siendo ambas variables intergrupo. Como variables dependientes se emplearon las siguientes dimensiones: incivismo

de la conducta, control social informal, infrahumanización implícita (emociones primarias y emociones secundarias), incivismo del agente e infrahumanización explícita.

El efecto principal del factor edad del participante fue significativo sobre dos dimensiones. Por un lado, sobre el incivismo de la conducta ($F(1,78)=4.87$, $p<.05$, $\eta^2_p=0.59$), de manera que los mayores ($M=5.80$, $DT=0.93$) consideraron más incívicas estas conductas que los jóvenes ($M=5.35$, $DT=0.97$). Por otro lado, la edad del participante tuvo un efecto significativo sobre el incivismo del agente ($F(1,78)=5.83$, $p<.05$, $\eta^2_p=0.7$), de manera que los mayores ($M=5.67$, $DT=0.95$) valoraron como más incívico al agente de la conducta incívica que los jóvenes ($M=5.12$; $DT=1.1$).

También se encontró un efecto principal para la edad del agente sobre tres de las variables. El efecto sobre el incivismo de la conducta, mostró que todos los participantes consideraron más incívica una conducta realizada por un joven ($M=5.87$, $DT=0.86$) que por un mayor ($M=5.27$, $DT=1$), $F(1,78)=8.67$, $p<.01$, $\eta^2_p=0.1$. El efecto principal sobre las emociones primarias reveló que tanto los participantes jóvenes como los mayores atribuyeron más emociones primarias al agente joven ($M=2.74$, $DT=0.53$) de la conducta incívica frente al mayor ($M=2.45$, $DT=0.45$), $F(1,78)=6.70$, $p<.05$, $\eta^2_p=0.79$. Igualmente, se encontró otro efecto principal sobre el incivismo del agente, de manera que todos los participantes consideraron más incívico al agente de una conducta incívica cuando era joven ($M=5.73$, $DT=0.91$) que cuando era mayor ($M=5.07$, $DT=1.1$), ($F(1,78)=8.92$, $p<.01$, $\eta^2_p=0.1$).

Se halló una interacción significativa Edad del Participante x Edad del Agente en la variable control social informal, $F(1,78)=4.24$, $p<.05$, $\eta^2_p=0.52$. Los análisis post-hoc revelaron que las diferencias en control social eran significativas únicamente para los participantes mayores, de manera que los mayores informaron que ejercerían mayor control social sobre el agente mayor ($M=3.18$; $DT=0.80$) que sobre el agente joven ($M=2.45$; $DT=0.79$), $F(1,78)=7.82$, $p<.01$, $\eta^2_p=0.91$. En los jóvenes se observó una leve tendencia

a ejercer mayor control social sobre el endogrupo, pero no fue significativa ($M=2.64$, $DT=0.88$ vs. $M=2.60$, $DT=0.87$), $F(1,78)$, $p>.05$, $\eta^2_p=0$.

No se hallaron efectos significativos de la edad del participante ni del agente sobre la infrahumanización implícita y explícita, más allá del mencionado sobre las emociones primarias. Sin embargo, se encontraron tendencias interesantes en la infrahumanización explícita, de manera que los mayores tendieron a infrahumanizar más que los jóvenes, y en general, se infrahumanizó más al agente joven que al mayor.

Otra tendencia relevante, aunque no significativa, es la encontrada en la variable de control social informal en función de la edad del participante. Los mayores reportaron que ejercerían un mayor control social en general que los jóvenes, lo que va en la línea de lo encontrado por Brauer y Chaurand (2010).

El efecto principal encontrado para la edad del participante es coherente con el hecho de que el civismo se considere un rasgo UH que se desarrolla con la edad, de manera que los mayores tendrían una visión más clara de lo que es el civismo, que se puede estar reflejando en unos juicios más extremos.

Respecto al efecto principal de la edad del agente sobre el incivismo de la conducta y del agente, supone que tanto participantes jóvenes como mayores juzgaron más duramente al agente joven y su conducta. Como se cita en Brauer y Chaurand (2010) "estudios previos han mostrado que la gente considera que un joven hombre es el agente típico de las conductas incívicas" (p. 493), lo que puede ser un motivo para juzgarlo de forma más extrema. Igualmente, estos resultados pueden deberse a que se considere a un joven adulto con todas las facultades para evitar estas conductas (Taylor y Kleinke (1992), citado por Przygotzki y Mullet, 1997), por lo que es más serio que si las realiza un niño o anciano. En cuanto al efecto principal de la edad del agente sobre las emociones primarias, según la teoría de infrahumanización (Leyens et al. 2001), no se puede interpretar como tal, porque no se acompaña de atribución diferencial de emociones secundarias.

Por último, la interacción significativa encontrada entre la edad del participante y del agente en el control social informal en los mayores, va en la línea del “efecto de oveja negra” (Marques, Yzerbyt & Leyens, 1988), de manera que los mayores ejercerían un mayor control social sobre su endogrupo como forma de mantener la imagen positiva y superior del mismo frente al exogrupo.

Discusión general

En el presente estudio se ha investigado la percepción que tienen los/as mayores de las conductas cívicas e incívicas en algunas dimensiones relevantes. Además, se ha comparado la valoración que jóvenes y mayores realizan de la conducta incívica y el agente según quien la lleve a cabo (joven o mayor).

En el primer estudio, los factores obtenidos para las conductas cívicas e incívicas fueron consistentes. De acuerdo con el análisis de componentes principales, los/as mayores, por un lado, consideran que las conductas cívicas e incívicas aportan información sobre la humanidad y la valencia, mientras que, por otro lado, consideran que son susceptibles de reprobación en la medida en que afectan a los demás. Estos datos contrastan con los obtenidos por Betancor et al. (2019, en revisión) con una muestra de jóvenes. Estos/as investigadores/as encuentran que la reprobación y repercusión social forman parte de un mismo factor junto con la humanidad y la valencia en las conductas cívicas.

Una posible explicación a esta diferencia entre las dos muestras (jóvenes y mayores) se encuentra en la naturaleza del civismo, pues es una característica UH que se desarrolla con el paso de los años (Boudjemadi et al., 2017). En este sentido, cabe esperar que las personas mayores tengan una concepción más comprensiva de lo que es el civismo. Así mismo, si el civismo aumenta con la edad (Ferriss, 2002), es esperable que las personas mayores tengan más interiorizado el carácter normativo de una conducta cívica. De esta forma, para los/as mayores, el que una conducta cívica sea humana y positiva no supone que tenga un efecto social, pues es lo que se considera “normal”. Para los/as mayores una conducta cívica o

incívica conlleva reprobación (p.ej.: elogio o crítica) solo cuando tiene repercusiones sobre otras personas.

En el segundo estudio, se encontró que los/as mayores realizaban juicios más extremos tanto de la conducta como del agente incívico, lo que es coherente con lo explicado en el anterior párrafo. Respecto al efecto de la edad del agente sobre el incivismo de la conducta y del agente, se juzgó más duramente la conducta y a la persona que la realiza, cuando era joven. Estos resultados son similares a los de Przygotzki y Mullet (1997) con conductas inmorales. Sus resultados muestran que se juzgó más duramente (atribuyéndole mayor culpa) a la asaltante cuando era una joven adulta que cuando era una niña o una anciana. Como muestran Taylor y Kleinke (1992), citados en Przygotzki y Mullet (1997), es más serio para un joven adulto el permitir que sus impulsos lo dominen (p.ej.: llevándolo a ejecutar un acto de venganza o de agresión), que para un/a niño/a o una persona mayor que pueden no disponer de todas las capacidades para evitarlo. En este sentido, y extrapolando estos resultados al estudio del civismo, es posible que la valoración de una conducta incívica y su agente sea más extrema cuando la realiza un joven adulto porque se le considera con todas las facultades para inhibir este tipo de conductas.

Los resultados encontrados respecto a la variable de control social informal en los/as mayores, son coherentes con el “efecto de oveja negra” (Marques et al., 1988) y con los resultados de Nugier, Chekroun, Pierre y Niedenthal (2009). Además, cabe mencionar que la tendencia hallada en esta variable en función de la edad del participante es congruente con los resultados de Brauer y Chaurand (2010), que encuentran que los participantes mayores reportan un mayor control social ante conductas incívicas que los jóvenes. Como hipotetizan estos autores, los resultados pueden deberse al hecho de que para ejercer control social son necesarios mayores recursos psicológicos y emocionales.

En lo que se refiere la medida de infrahumanización, se esperaba encontrar una mayor atribución de emociones secundarias al agente de la conducta incívica perteneciente al endogrupo de edad (Leyens et al., 2001). Sin embargo, no se hallaron efectos de la edad sobre la infrahumanización

implícita ni explícita. Solo se encontró una mayor atribución de emociones primarias al agente joven, lo que no se puede considerar como un criterio de infrahumanización, siguiendo la teoría de infrahumanización. Quizá, el hecho de que todas las conductas estudiadas sean llevadas a cabo por humanos con cierta frecuencia pudo afectar a que tanto las cívicas como las incívicas, se consideraran humanas, así como al agente que las realiza.

Los resultados obtenidos deben tomarse con cautela, pues los estudios realizados tienen algunas limitaciones. El tamaño muestral debería aumentarse para poder generalizar los resultados, así como la cantidad de conductas cívicas e incívicas. Por otra parte, en el estudio 1, el bajo índice KMO puede haber limitado los resultados del análisis de componentes principales. También puede haber supuesto una limitación que en el estudio 2 se emplearon solo conductas incívicas, no siendo posible comparar los efectos entre cívicas e incívicas.

Por último, en futuros estudios sería adecuado utilizar otras medidas de infrahumanización, así como considerar otras variables muestrales como la nacionalidad, ya que el civismo y el resto de rasgos UH son específicos de cada cultura (Wilson & Haslam, 2012).

Referencias

- Bengtson, V. L., & Kuypers, J. A. (1971). Generational difference and the developmental stake. *Aging and Human development*, 2(4), 249-260.
- Betancor, Rodríguez-Torres, Rodríguez-Gómez, Delgado, & Rodríguez-Pérez (2019). Social perceptions of civility and their link with humanization. *Unpublished manuscript*.
- Boudjemadi, V., Demoulin, S., & Bastart, J. (2017). Animalistic dehumanization of older people by younger ones: Variations of humanness perceptions as a function of a target's age. *Psychology and aging*, 32(3), 293.
- Brauer, M., & Chaurand, N. (2008). *Qui réagit aux incivilités? Facteurs personnels et contrôle social*. Manuscrit non publié, Université Blaise Pascal, Clermont-Ferrand, France.

- Brauer, M., & Chaurand, N. (2010). Descriptive norms, prescriptive norms, and social control: An intercultural comparison of people's reactions to uncivil behaviors. *European Journal of Social Psychology*, 40(3), 490-499.
- Chaurand, N., & Brauer, M. (2008). What Determines Social Control? People's Reactions to Counternormative Behaviors in Urban Environments¹. *Journal of Applied Social Psychology*, 38(7), 1689-1715. doi: 10.1111/j.1559-1816.2008.00365.x
- Demoulin, S., Leyens, J. P., Paladino, M. P., Rodriguez-Torres, R., Rodriguez-Perez, A., & Dovidio, J. (2004). Dimensions of “uniquely” and “non-uniquely” human emotions. *Cognition and emotion*, 18(1), 71-96. doi: 10.1080/02699930244000444
- Elias, N. (2015). Historia del concepto “civilité”. En N. Elias (coord.). *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (pp. 99-105). Madrid: Fondo de cultura económica.
- Ferriss, A. L. (2002). Studying and measuring civility: A framework, trends and scale. *Sociological Inquiry*, 72(3), 376-392.
- Forni, P. M. (2002). *Choosing civility: The twenty-five rules of considerate conduct*. New York, NY: St. Martin's Griffin.
- Goodman, L. A. (1961). Snowball Sampling. *The annals of Mathematical Statistics*, 32, 148-170.
- Gray, H. M., Gray, K., & Wegner, D. M. (2007). Dimensions of mind perception. *Science*, 315(5812). 619-619. doi: 10.1126/science.1134475
- Hart, A. J., & Morry, M. M. (1997). Trait inferences based on racial and behavioral cues. *Basic and Applied Social Psychology*, 19(1), 33-48.
- Haslam, N. (2006). Dehumanization: An integrative review. *Personality and social psychology review*, 10(3), 252-264.
- Haslam, N., Bain, P., Douge, L., Lee, M., & Bastian, B. (2005). More human than you: Attributing humanness to self and others. *Journal of personality and social psychology*, 89(6), 937-950.

- Haslam, N., & Loughnan, S. (2014). Dehumanization and infrahumanization. *Annual review of psychology*, 65, 399-423.
- Haslam, N., & Stratemeyer, M. (2016). Recent research on dehumanization. *Current Opinion in Psychology*, 11, 25-29. doi: 10.1016/j.copsyc.2016.03.009
- Kasanzew, A., López Pell, A. F., Brasca, L., Legé, L., & Casabianca, L. S. (2010). Mental capital through adult lifespan. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 28(1), 42-51.
- Leyens, J. P., Rodriguez-Perez, A., Rodriguez-Torres, R., Gaunt, R., Paladino, M. P., Vaes, J., & Demoulin, S. (2001). Psychological essentialism and the differential attribution of uniquely human emotions to ingroups and outgroups. *European Journal of Social Psychology*, 31(4), 395-411.
- Marques, J. M., Yzerbyt, V. Y., & Leyens, J. P. (1988). The "black sheep effect": Extremity of judgments towards ingroup members as a function of group identification. *European Journal of Social Psychology*, 18(1), 1-16.
- Moisuc, A., Brauer, M., Fonseca, A., Chaurand, N., & Greitemeyer, T. (2018). Individual differences in social control: Who 'speaks up' when witnessing uncivil, discriminatory, and immoral behaviours?. *British Journal of Social Psychology*, 57(3), 524-546.
- Nugier, A., Chekroun, P., Pierre, K., & Niedenthal, P. M. (2009). Group membership influences social control of perpetrators of uncivil behaviors. *European Journal of Social Psychology*, 39(6), 1126-1134.
- Pearson, C. M., & Porath, C. L. (2005). On the nature, consequences and remedies of workplace incivility: No time for "nice"? Think again. *Academy of Management Perspectives*, 19(1), 7-18. doi: 10.5465/ame.2005.15841946
- Phillips, T., & Smith, P. (2003). Everyday incivility: towards a benchmark. *The Sociological Review*, 51(1), 85-108. doi: 10.1111/1467-954X.00409
- Phillips, T., & Smith, P. (2006). Rethinking urban incivility research: Strangers, bodies and circulations. *Urban Studies*, 43(5-6), 879-901.

- Przygotzki, N., & Mullet, E. (1997). Moral judgment and aging. *European Review of Applied Psychology*, 47, 15-21.
- Robin, M., Matheau-Police, A., & Couty, C. (2007). Development of a scale of perceived environmental annoyances in urban settings. *Journal of environmental psychology*, 27(1), 55-68. doi: 10.1016/j.jenvp.2006.09.005
- Rodríguez-Pérez, A., Betancor-Rodríguez, V., Ariño-Mateo, E., Demoulin, S., & Leyens, J. P. (2014). Normative data for 148 Spanish emotional words in terms of attributions of humanity.[Datos normativos de 148 términos afectivos en dimensiones relacionadas con la atribución de humanidad]. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 30(3), 1137-1145.
- Rothbart, M., & Park, B. (1986). On the confirmability and disconfirmability of trait concepts. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50(1), 131-142. doi: 10.1037/0022-3514.50.1.131
- Wilson, S., & Haslam, N. (2012). Reasoning about human enhancement: Towards a folk psychological model of human nature and human identity. In R. Lippicini (Ed.). *Handbook of Research on Technoself: Identity in a technological society* (pp. 175-188). doi: 10.4018/978-1-4666-2211-1.ch010

Anexos

Tabla 1

Tamaños de las muestras antes y después del análisis de correlación, y alfa de Cronbach de las muestras finales

Muestra	N original	N final	Alfa de Cronbach
A	37	37	.970
B	34	32	.959
C	37	37	.981
TOTAL	108	106	

Tabla 2

Resultados del análisis de componentes principales de conductas cívicas e incívicas

Dimensiones	Conductas cívicas		Conductas incívicas	
	Componentes		Componentes	
	1	2	1	2
	Perfil cívico	Efecto social	Efecto social	Perfil incívico
Humanidad	.941			.814
Valencia	.928		-.508	.799
Frecuencia	.303			.697
Reprobación social		.924	.910	
Repercusión social		.924	.896	